

Jue

26

Nov

2009

Evangelio del día

Trigésima cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Cuando empiecen a suceder estas cosas, animaos y levantad la cabeza, porque muy pronto seréis liberados.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 6, 12-28

En aquellos días, los hombres espionaron a Daniel y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios. Luego se acercaron al rey y le hablaron sobre la prohibición:

«Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe durante treinta días hacer oración a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones?».

El rey contestó:

«El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas».

Ellos le replicaron:

«Pues Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, majestad, ni acata el edicto que has firmado, sino que hace su oración tres veces al día».

Al oírlo, el rey, todo sofocado, se puso a pensar cómo salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol estuvo intentando librarlo. Pero aquellos hombres le urgían, diciéndole:

«Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, todo decreto o edicto real son válidos e irrevocables».

Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones.

Y dijo a Daniel:

«¡Que te salve tu Dios al que veneras fielmente!».

Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso, y el rey la selló con su sello y con el de sus nobles, de manera que nadie pudiese modificar la sentencia dada contra Daniel.

Luego el rey volvió a su palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir.

Por la mañana, al rayar el alba, el rey se levantó y fue corriendo al foso de los leones. Se acercó al foso y gritó a Daniel con voz angustiada. Le dijo a Daniel:

«¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones tu Dios al que veneras fielmente?».

Daniel le contestó:

«¡Viva el rey eternamente! Mi Dios envió a su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho ningún daño, porque ante él soy inocente; tampoco he hecho nada malo contra ti».

El rey se alegró mucho por eso y mandó que sacaran a Daniel del foso; al sacarlo del foso, no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios.

Luego el rey mandó traer a los hombres que habían calumniado a Daniel, y ordenó que los arrojasen al foso de los leones con sus hijos y esposas.

No habían llegado al suelo del foso y ya los leones los habían atrapado y despedazado.

Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que pueblan la tierra:

«¡Paz y bienestar! De mi parte queda establecido el siguiente decreto: Que en todos los dominios de mi reino se respete y se tema al Dios de Daniel. Él es el Dios vivo, que permanece siempre. Su reino no será destruido, su imperio dura hasta el fin. Él salva y libra, hace prodigios y signos en el cielo y en la tierra. Él salvó a Daniel de los leones».

Salmo de hoy

Dn 3,68.69.70.71.72.73.74 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor. R/.

Témpanos y hielos, bendecid al Señor. R/.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor. R/.

Noche y día, bendecid al Señor. R/.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor. R/.

Rayos y nubes, bendecid al Señor. R/.

Bendiga la tierra al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su destrucción. Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella; porque estos son “días de venganza” para que se cumpla todo lo que está escrito.

¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

Porque habrá una gran calamidad en esta tierra y un castigo para este pueblo.

“Caerán a filo de espada”, los llevarán cautivos “a todas las naciones”, y “Jerusalén será pisoteada por gentiles”, hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

Reflexión del Evangelio de hoy

Alguien que nos ama vendrá a buscarnos

Resulta difícil y extraño este discurso de Jesús. Con símbolos apocalípticos el evangelista Lucas nos habla del final de los tiempos. Apocalipsis es un género literario que intenta revelar realidades transcendentales que se nos escapan de nuestra experiencia. Es una interpretación de la historia desde la fe. Lo hace utilizando imágenes cósmicas.

El tema de la destrucción de Jerusalén se asociaba con el tema del fin del mundo. Este mundo en el que tantas raíces tenemos, no es eterno. Nuestra existencia en él, va a tener un final. Pero nuestro destino final es la verdadera liberación. Jesús ve que la destrucción de Jerusalén es inevitable, pero no termina en una visión negativa y pesimista. Ve, en todo eso, el comienzo de la liberación. El final del texto nos llena de esperanza porque, a pesar de todos los desastres y de todos los signos de muerte, Alguien, que nos ama con inmensa ternura, vendrá a buscarnos. Por eso nos invita a animarnos y a levantar la cabeza porque seremos liberados.

El profeta Daniel ya había anunciado que el Hijo del Hombre vendría y nos juzgaría con misericordia. La catástrofe del cosmos tenía que desembocar en el fracaso de la injusticia y de la opresión y en el triunfo y la soberanía de la vida sobre la muerte.

El Señor volverá. Hemos de esperar su venida atentos. Hemos de recorrer el camino que nos lleva a la meta en medio de los problemas de nuestro mundo, pero, creyendo en el amor gratuito de Dios. Como Daniel, hemos de confiar en que Dios, nos salvará y nos librerá de las “fauces de los leones”. La esperanza ha de llevarnos a la solidaridad con el pobre del que Dios mismo se ha constituido su defensor. Cuando llegue esa era escatológica, Dios se revelará como el rey protector de los débiles y hará justicia.

Es importante que tengamos un sentido positivo de la vida. Siempre vigilantes, porque el Señor, que ya dirige nuestra historia hacia la meta, volverá y pondrá verdad, justicia y paz en la historia humana. La historia de la humanidad llegará a su fin, pero Jesús traerá la salvación de Dios a los que esperan con fe su salvación.

¡Seremos liberados!



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología